

El estreno de la compañía de Villagómez

Un acierto y un desacierto

“Mas fuerte que el amor” y “Fedora”

Con buena estrella inició su temporada en el teatro Solis la compañía española del actor Villagómez. Mucha y muy distinguida concurrencia y muchos y muy justicieros aplausos. La elección de la hermosísima obra de Benavente — “Mas fuerte que el amor” — fué, indudablemente, acertada. Acertada como pretexto para presentación de la “troupe”, aunque no para lucimiento del primer actor, señor Villagómez. Es buena la compañía. Las crónicas y los “reclames” no han exagerado en este sentido. Es lo mejor que, después de aquel famoso conjunto en que figuraba la Pino, Ortega, Tallaví, Rubio, la Rodríguez, Mendiguchía, la Catalá, la Bremon, etc., y que actuó en Abril de 1903 en Cibils, ha desfilado por nuestros teatros. Todo en ella es bueno: buenas las mujeres, de distinción, elegancia y hermosura indiscutibles, y buenos los hombres, muy correctos y muy discretos. El elemento femenino triunfa, sin embargo, en belleza y en bondad. La Ferri viene muy nutrida de carnes, pero siempre interesante y siempre artista. Es la mujer ya hecha y la actriz consumada. Su dicción es impecable y su gesto sobrio y elegante. Viste, además, irreprochablemente, y lujosamente también. Recuerda en muchos momentos a María Guerrero, por la naturalidad, por la arrogancia y por el dominio de la escena. Sus ojos son de una elocuencia magnífica. Dicen más que sus palabras y más que sus palabras, convencen. También es bella en su doble personalidad de artista y de mujer la señorita Concepción Robles, á quien conocimos en una de las temporadas de Díaz de Mendoza. Ha venido más completa. La labor que ha realizado en estas dos últimas noches no ha permitido, sin embargo, más que admirar lo mucho que puede dar su talento, su juventud y su hermosura á la escena. En el elemento masculino, Villagómez es, desde luego, la principal figura, sin que queden, sin embargo, en lejano término, los artistas que le acompañan. Entre estos merecen citarse ahora — sin perjuicio de dedicarles más tarde mayor atención — los actores Calvo, Ribas, Moreno, etc., sobrios en el ademán y correctos en el decir. A Villagómez no se le ha podido todavía apreciar en su verdadero mérito. Su elección de la comedia de Benavente y de la “Fedora” de Sardou no ha sido afortu-

nada para él. Hay, indudablemente, mérito en la interpretación que del papel de protagonista de “Mas fuerte que el amor” hace, pero sin que él sea bastante para dejar una impresión clara en el espíritu del auditorio. Ese continuo aplastamiento del personaje, ese continuo caer del alma, del cerebro y de la voz del pobre degenerado, no se prestan á mayor lucimiento de ningún artista. Lo mismo le ocurría á Díaz de Mendoza en la misma obra. Otra comedia cualquiera quizás le hubiera permitido desarrollar más ampliamente sus facultades y comunicar al público una emoción más grata que la por éste recibida. Y dejemos olvidada piadosamente su intervención en la “Fedora” de Sardou, que ningún artista español debe incluir, bajo ningún concepto, en su repertorio. Y lo que de Villagómez queda dicho en lo que se refiere á la disparatada producción francesa, á la Ferri también va dirigido. Como es natural, el éxito de la comedia de Benavente fué infinitamente superior al de la de Sardou. Más hondamente sentida y más fielmente estudiada, la deliciosa obra del autor de “Los intereses creados” tuvo en los artistas de la compañía de Solis intérpretes admirables. Se les aplaudió con justicia al final de todos los actos, y al final de todos los actos hubo llamados frecuentes á la escena. Correspondieron estos aplausos, en primer término, á la Ferri y á Villagómez, que en determinados instantes sacudieron á la sala con destellos de arte verdadero, de arte sano y fuerte. Ahí, pues, en la fina comedia española, en la comedia moderna, que no exige grandes arranques ni cae en absurdas exageraciones, tiene la compañía de Solis la mina que debe explotar. Los gestos trágicos no se adaptan al temperamento de la Ferri y Villagómez, y mucho menos á los de sus demás compañeros de labor. La sobriedad es el rasgo característico de esta compañía, — que ha eliminado de su indumentaria, de su lenguaje y de su estilo todos los defectos de la rancia escuela de declamación española — y el teatro sobrio, limpio de actitudes prácticamente dramáticas, y de parlamentos épica-mente absurdos, es lo que le dará oportunidad amplia para lucir sus muchos méritos y para conquistar legítimos laureles.